
NOVENA HOMILÍA.

LOS OBREROS DE LA VIÑA, Ó LAS OBRAS DE SALVACION.

Fratres, magis satagite ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis. Sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in aeternum regnum Domini Nostri Salvatoris Jesu Christi (II, PETR., I, 10.)

Hermanos míos, dedicaos cuanto os sea posible á hacer ciertas vuestra vocacion y vuestra eleccion por medio de las buenas obras; y así tendréis abierta fácilmente entrada en el reino eterno de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Á diferencia de la verdadera religion, en la que Dios ha hecho siempre de la virtud una ley indispensable y universal para el hombre, todas las religiones de invencion humana han proclamado siempre una moral más ó ménos favorable al vicio, más ó ménos amiga y protectora de las pasiones; y á esa simpatía, á esa connivencia deben principalmente su fuerza, su propagacion y sus resultados.

Así es que, sin ocuparnos de otros muchos, el infame herejarca de los últimos tiempos, Lutero, habiendo resuelto establecer sobre las ruinas del verdadero Cristianismo de Jesucristo un cristianismo á su manera, y aún pudiera decirse á su imágen, no olvidó esa condicion necesaria para el establecimiento de toda religion humana, cual es la de linsonjear y favorecer las pasiones del hombre. En su consecuencia, se apresuró á enseñar que los méritos del Hombre Dios son por sí solos más que suficientes para salvar al hombre, y que las buenas obras, las acciones virtuosas, léjos de ser necesarias para la salvacion eterna, son una injuria y hasta un verdadero daño para la abundancia de la gracia del Redentor.

Se comprende desde luégo que los sectarios de una doctrina tan cómoda para las pasiones, no bien la hubieron adoptado, procuraron no perjudicar á la gracia del Redentor, y que abjurando la práctica de todas las virtudes, se abandonaron sin reserva y sin temor á todos los vicios. Así es que, en los desgraciados países en donde penetró la reforma, quitado el freno á las pasiones, el pudor y la vergüenza al crimen, los remordimientos al pecador, hollada toda ley y destruido todo orden social, las sociedades humanas se hubieran convertido en madrigueras de fieras, si el buen sentido de los gobiernos no hubiese opuesto á esa teología horrible el código, á esos doctores la magistratura, y á esos cristianos el verdugo.

¡Ay! Ese funesto error que la fuerza material ha reprimido, pero no extinguido, ha pasado de los países protestantes á los países católicos, no ya como doctrina religiosa, sino como práctica ó regla de conducta. Y en efecto, ¡cuántos hay entre los católicos que esperan salvarse entregándose á toda especie de desórdenes, sin practicar ninguna virtud! ¿Qué es sino el profesar, al ménos por la conducta, la doctrina que enseña que las buenas obras no son necesarias para la salvacion?

Ese error, ya sea especulativo, ya práctico, le habia ya prevenido y refutado el Príncipe de los Apóstoles con esta exhortacion: « Hermanos míos, no basta que Dios nos haya escogido y llamado al Cristianismo: es necesario trabajar por medio de las buenas obras para asegurarse el fruto de esa vocacion y de esa eleccion. Con esa condicion, únicamente, nos será otorgada la entrada en el reino eterno de nuestro divino Salvador Jesucristo: *Fratres, magis satagite, etc.* »

Mas ántes de hacernos anunciar con tan hermosas frases esa doctrina importante por conducto de su discípulo, el mismo divino Maestro nos la habia inculcado en la parábola de los obreros de la viña, que trato de explicaros en este dia. Lo haré con fervoroso celo y estoy seguro de que me escucharéis con verdadero interes, porque se trata de una condicion necesaria para adquirir la salvacion eterna.

PRIMER PUNTO. El reino de los cielos, dice el Señor, es semejante á un padre de familia, que un dia salió muy temprano de su casa, con objeto de buscar trabajadores para su viña, y habiendo convenido con ellos, los ajustó á razon de un dinero á cada

uno, como precio de su jornal (1). Habiendo vuelto á salir á la tercera, la sexta y la novena hora, á cuantos encontró sin ocupacion en la plaza pública, los envió tambien á su viña, ofreciéndoles un salario proporcionado y justo (2). En fin, hácia la hora undécima, es decir, una hora ántes de anochecer, volvió otra vez á la plaza pública, y viendo en ella á otros trabajadores, ¿qué hacéis ahí, les dijo, cómo pasais todo el dia sin hacer nada? Estamos aquí, le contestaron, porque nadie nos ha ocupado (3). Pnes bien, replicó el buen amo, si nadie os ha llamado durante el dia, yo os ocupo, aunque la hora es muy avanzada; id vosotros tambien á trabajar á mi viña, y tendréis igualmente vuestro salario (4).

En esta sencilla parábola encontramos fielmente descrita por Jesucristo toda la economía de la Providencia divina para con los hombres, en el orden de la salvacion eterna. La duracion total del mundo presente, dice Orígenes, puede ser considerada como un solo dia (5). La viña de Dios, añade San Hilario, es la religion y la ley divina, en la cual se trabaja sometién dose á ella, y poniéndola en práctica (6). El dinero prometido como jornal, es, segun otro doctor, la vida eterna, que despues de la muerte será el salario y la recompensa del que haya trabajado en el cumplimiento de la ley de Dios durante el dia de la vida presente (7). La plaza ó el mercado es el siglo presente, pues que en el mundo, como en un mercado, todo se compra y se vende (8).

Los jornaleros que permanecen sin trabajo en la plaza, hasta

(1) Simile est regnum cœlorum homini patri-familias qui exit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conventione facta exdenario diurno misit eos in vineam suam. (*Matth.*, xx.)

(2) Et egressus circa horam tertiam, sextam et nonam horam vidit alios stantes in foro otiosos et dixit illis: Ite et vos in vineam meam et quod justum fuerit dabo vobis. (*Ibid.*)

(3) Circa undecimam vero exiit et invenit alios stantes et dicit illis: Quid hic statis tota die otiosi? Dicunt ei: Quia nemo nos conduxit. (*Evangeli- us.*)

(4) Dicit illis: Ite et vos in vineam meam. (*Evang.*)

(5) Totum hoc sæculum præsens dicere possumus unum diem. (*Orig.*)

(6) Vineæ legis ipsius opera et obedientia. (*S. Hilar.*)

(7) Conductionis merces promissio vitæ æternæ est. (*Auct. op. imperf., in Matth.*)

(8) Forum est mundis ubi omnia venalia sunt. (*Ibid.*)

que haya quien los ocupe, son, dice San Hilario, los hombres que no pueden volverse hácia Dios, si Él mismo no se anticipa á buscarlos. No pueden, en efecto, trabajar en la viña de la ley y de la religion divina, si el mismo Dios no se anticipa á buscarlos; no pueden, en efecto, trabajar en la viña de la ley y de la religion divina, si el mismo Dios no se las revela é invita con inspiraciones, si no los sostiene con el dón de su gracia, y si no los atrae con la promesa de su gloria. El buen padre de familia que sale á diversas horas del dia para invitar á los jornaleros á trabajar en su viña, es el Verbo divino, tan bueno, tan afectuoso, que teniendo cuidado del género humano, no ha cesado en ningun tiempo de llamar á todos los hombres al cultivo de la ley para hacerlos partícipes de sus recompensas (1).

Y en efecto, dice San Jerónimo, segun Orígenes, Dios salia por primera vez muy temprano para conducir trabajadores á su viña, *summo mane*, cuando al principio del mundo, segun narracion de la Sagrada Escritura, condujo á Adán y á Eva al Paraíso terrenal para que le cultivasen y le guardasen (2), y cuando les reveló su ley, y cuando les comprometió con promesas y amenazas á observarla y permanecer fieles á ella. Salió de nuevo á la tercera hora, cuando la segunda revelacion hecha por ministerio de Noé; salió á la hora sexta, por la célebre promesa hecha á Abraham y á su posteridad; salió á la hora nona, por la magnífica revelacion de Moises; y, en fin, á la hora undécima salió tambien para llamar á los hombres, cuando por Jesucristo y en Jesucristo llamó á los Apóstoles, y por ellos á todos los gentiles, que durante largos siglos habian permanecido inactivos para el bien y fuera del camino de la salvacion eterna. Tambien es de notar que el evangelista San Juan llama á la última hora el tiempo de la venida de Jesucristo y de la redencion del mundo (3).

Orígenes dice tambien: «La viña es el reino de Dios, que no se anuncia ni se manifiesta más que en la Iglesia. Los que están fuera de la viña significan todos los desgraciados infieles ó here-

(1) Hunc Patrem-familias Dominum nostrum existimare necesse est qui totius humani generis curam habens, omni tempore universos ad culturam legis vocabit. (S. Hilar.)

(2) Posuit eum in paradiso ut operaretur et custodiret illum. (Gen., II.)

(3) Undecima hora apostolos et populum gentium vocavit, unde Joannes: Filioli mei, novissima hora est. (S. Hieron.)

jes que se hallan fuera de la verdadera Iglesia de Jesucristo» (1). En vano, pues, los infieles ó los herejes que están fuera de la Iglesia procuran salvarse con sus supuestas virtudes, si no entran en la verdadera Iglesia, en la cual únicamente puede trabajarse en la adquisicion del reino de Dios. Todas sus virtudes están vacías de méritos, todas sus obras son vanas, todos sus esfuerzos son infructuosos; cuanto trabajan á su manera en el terreno humano del error, es como si no hiciesen nada; es una vida enteramente ociosa con relacion al cultivo del terreno divino, del terreno de la verdad. Es el *Quid statis tota die otiosi?* ¿Qué haceis holgando todo el dia? Luego, si no quieren perderse, es necesario que acudan á la voz de Dios, que los llama á la verdadera viña de la Iglesia, á la verdadera religion. Sólo allí pueden trabajar con fruto y encontrar el alimento, no el que no impide el perecer, sino el que vivifica para la vida eterna (2).

Pero al mismo tiempo que, segun el sentido alegórico, esa bella parábola nos describe la economía de la Providencia divina tocante á la humanidad en general, nos representa tambien, dice Orígenes, seguido en eso por San Gregorio, segun el sentido moral, la economía de esa misma Providencia completamente afectuosa para con cada hombre en particular. En ese sentido, la vida entera del hombre puede ser considerada como un solo dia, y el amo que en las diversas horas del dia ajusta los obreros para su viña, es el mismo Dios, que ademas del llamamiento dirigido á todos en comun, llama á los infieles á su religion, á los pecadores á la penitencia, y á todos á su salvacion; sólo que á unos los llama desde la aurora de su vida, es decir, desde la infancia, á otros en la adolescencia, á otros en la edad madura, á otros en la vejez, y á algunos en la hora misma de la muerte (3).

Ese amo, que sale de su casa hasta cinco veces en el mismo dia para buscar trabajadores, nos representa maravillosamente

(1) Vineam intelligimus regnum Dei quod in Ecclesia prædicatur. Quidquid est extra vineam foris est extra Ecclesiam. (Orig.)

(2) Operamini non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam æternam. (Joan., VII.)

(3) Omnis vita est dies unus. Secundum hanc parabolam ergo ostenditur quod quidam à pueritia, alii viri perfecti, alii senes, alii in ipso vitæ exitu ad operandum opera Dei accedunt. (Orig.)

las piadosas industrias, las tiernas solitudes de la bondad divina, que, olvidada por nosotros, no nos olvida jamás; que abandonada y despreciada de nosotros, no nos abandona ni desprecia nunca; nos sufre aún cuando seamos rebeldes, y nos protege aunque seamos enemigos; se compadece de nuestra obstinación, nos tolera á pesar de nuestras insolencias, invita á los desdeñosos, llama á los sordos, busca á los fugitivos, y nos atrae por más rehacios que nos hallemos; nos bendice ingratos, y en todas las épocas de nuestra vida, aunque creciendo en edad crecemos en malicia, se presenta ante nosotros, y por sus luces, por sus gracias, por las predicaciones de sus ministros, por los ejemplos de sus servidores y por los cuidadosos afanes de su Iglesia, nos llama á convertirnos, nos llama á la práctica del bien, nos llama al trabajo de la virtud para darnos el dinero precioso de la salvación eterna. Dios se muestra más presuroso en salvarnos, que nosotros en ser salvados; está más impaciente por hacernos bien, que nosotros por recibirle; nos ama, nos busca, quiere que le sigamos durante la vida, para tenernos en su compañía después de la muerte; como si, dice San Bernardo, aunque dichoso en sí mismo, pues es Dios, tuviese necesidad de alguien para ser feliz á medida de su deseo; como si su corazón no pudiese quedar satisfecho si no es dichoso en compañía del hombre; como si sin nosotros pudiese faltar algo á su felicidad (1).

Al hacerse de noche, el buen amo del Evangelio reunió á todos sus trabajadores y les dió el salario prometido, comenzando por los últimos que habían acudido al trabajo (2). A éstos les dió el mismo jornal que á los que fueron los primeros, según el convenio celebrado con ellos, por manera que éstos se quedaban y decían: «¿Cómo á esos que sólo han trabajado una hora les dais el mismo jornal que á nosotros que hemos soportado todo el peso del trabajo y del calor durante todo el día?» (3). Y él les respondió: «Amigos míos, yo no os hago ningún perjuicio. ¿No habeis recibido lo que os prometí daros? ¿Qué os importa que yo les dé

(1) Quasi sine homine Deus beatus esse non possit. (S. Bern.)

(2) Cum sero factum esset dicit Dominus vineæ procuratori suo: Voca operarios et redde illis mercedem, incipiens à novissimis usque ad primos. (Evang.)

(3) Hi novissimi una hora fecerunt et pares illos nobis fecisti, qui portavimus pondus diei et æstus? (Ibid.)

á esos el mismo salario que á vosotros? (1) ¿Os haré, por ventura, malos dándoos este ejemplo de bondad? ¿No soy dueño de hacer lo que guste?» (2). Cuando el Señor hubo terminado esta narración, volviéndose hácia sus discípulos, añadió: «Aprended, pues, de todo esto que del mismo modo, en el orden de salvación, los últimos serán los primeros, y éstos los últimos, porque son muchos los llamados y pocos los escogidos» (3).

En esta historia, según un antiguo doctor, quiso profetizar nuestra condición á nosotros los gentiles con relación á los judíos. Los judíos fueron llamados los primeros, y serán los últimos en salvarse; pues San Pablo ha dicho que después que la multitud de los gentiles haya entrado en la Iglesia, entonces tendrá efecto la salvación del pueblo de Israel (4). ¡Oh bondad del Señor! Parecía que, ocupado enteramente de la nación hebrea, hubiera olvidado al resto del mundo. Los gentiles, dice San Gregorio, que durante tantos siglos habían permanecido sin patriarcas y sin profetas, podían decir con sinceridad: «Nadie nos ha llamado» (5). Mas hé ahí que por fin puede verse que la indiferencia manifestada por Dios para con los pueblos gentiles, se transformó con respecto á ellos en demostraciones de una predilección muy pronunciada y de un tierno amor. Jacob sucedió en sus derechos al primogénito Esaú; los judíos, nuestros padres y nuestros maestros en la fe, serán nuestros discípulos. Vendrán un día á nosotros para pedirnos el Mesías, que nació entre ellos, de quienes le hemos recibido. Los primeros llamados al portal de Belén serán los últimos en acudir á él. Así es que los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Los antiguos patriarcas, los antiguos justos, por más santos y perfectos que fuesen, al

(1) Amice, non facio tibi injuriam. Nonne de denario convenisti mecum? Tolle quod tuum est et vade. Volo autem et huic novissimo dare sicut et tibi. (Evang.)

(2) An non licet mihi facere quod ego volo? An oculus tuus nequam est quia ego bonus sum? (Ibid.)

(3) Sic erunt novissimi primi et primi novissimi. Multi enim vocati, pauci vero electi. (Ibid.)

(4) Primi novissimi et novissimi primi, quia Judæi ante gentes vocati sunt et salvati sunt post gentes; quia postquam ingressa fuerit multitudo gentium salvus fiet Israel. (Op. imperf.)

(5) Nemo nos conduxit: nullus quippe ad gentiles patriarcha, nullus propheta venerat. (S. Greg.)

morir no iban al cielo. Soportaron, es verdad, todo el peso del trabajo y del calor, aguardando muchos millares de años en el limbo la recompensa de la bienaventurada eternidad, que les habia sido prometida desde el origen del mundo, en que comenzó su trabajo. Mas por lo que hace á nosotros los gentiles, que hemos sido llamados á última hora, no tenemos que pasar por los limbos despues de nuestra muerte; si somos justos, recibiremos inmediatamente esa misma recompensa, ese mismo dinero celestial por el que los primeros patriarcas y los santos de las primeras edades debieron suspirar por tan largo tiempo (1). No veis, sin embargo, dice Teofilacto, que los santos de la antigua ley murmurasen realmente ni se quejasen á Dios de la predileccion que pudiera mostrar á los santos de la nueva alianza. La envidia y los celos no pueden penetrar ni encuentran lugar en el cielo, en donde la caridad es pura y la felicidad perfecta (2). Mas por esta parábola el Señor ha querido darnos á entender que ese mismo Dios, que en otro tiempo pareció tan parcial en pro de la nacion judaica, se mostrará tan bueno, tan misericordioso para con nosotros los gentiles, y nos hará tanto bien, que, si fuese posible, los santos de los antiguos tiempos, tan amados y tan favorecidos entónces, creerian tener motivo para quejarse y tenernos envidia (3). Ha querido hacernos entender que es el Dueño absoluto de sus dones (4); que su Providencia, contra la cual se murmura en esta vida, no ha hecho mal á nadie, como se verá en la vida venidera (5); que es fiel á su palabra, y que esos mismos dones, á que no tenemos ningun derecho, llegan á ser propiedad nuestra desde que nos los ha prometido (6); y en una palabra, que su misericordia no ofende á su justicia, y que su justicia no le impide el ser miseri-

(1) Non regnum mox ut corpore eximus sine mora percipimus quod antiqui patres quantum libet juste vixerint cum magna dilatione percipere meruerunt. (*S. Greg.*)

(2) Non invident sancti iis qui ex æquo accipiunt. (*Theophil.*)

(3) Sed ostendit quod tanta et talia sunt dona quæ dantur justis ut et invidiam excitare possint. (*Theophil.*)

(4) Numquid non licet mihi quod volo facere? (*Evang.*)

(5) Non facio tibi injuriam. (*Ibid.*)

(6) Nonne de denario convenisti mecum? tolle quod tuum est et vade. (*Ibid.*)

cordioso y bueno con los más miserables y desesperados (1).

Mas al presentarnos obreros que por una sola hora de trabajo reciben la misma recompensa que los demas por la labor de todo un dia, el Señor, segun Orígenes, ha querido darnos otra leccion no ménos importante, y es que Dios no atiende al tiempo más ó ménos largo, sino á la manera y al celo con que le hemos servido; y con mucha frecuencia, no dedicándonos al celo y la piedad sino en la edad madura, y no habiendo sido llamados al servicio de Dios hasta la última hora, podemos tener el mismo mérito y conseguir la misma recompensa que los que desde la edad más tierna se han preparado á servir á Dios en el estado religioso y en la carrera eclesiástica (2).

Y, en efecto, ¿qué es lo que sucede? Ved todos esos pueblos que diariamente, llamados desde el seno de las tinieblas de la idolatría al Cristianismo, de la noche de la herejía á la luz de la Iglesia católica, llegan, al declinar la vida, á trabajar en la misma viña del Señor, en la que nosotros los católicos hemos sido llamados á trabajar desde la infancia. ¡Cuánta docilidad en la fe muestran esos nuevos convertidos! ¡Cuánta ternura y amor á Jesucristo! ¡Qué devocion á María, qué actividad, qué espíritu de oracion, qué gusto por las cosas santas, qué piedad tan tierna, delicada y fervorosa, qué pureza de corazon, qué celo por las buenas obras, qué santidad de vida, qué conducta tan ejemplar, qué impulsos de caridad, qué celo por la religion, qué uncion de piedad!

No debe extrañaros que esos nuevos fieles, que por sus bellos ejemplos de desinterés, de generosidad y de valor hacen bendecir y alabar tanto á Dios y á su Iglesia, se encuentren, al cabo de pocos años, despues de una sola hora de trabajo, enriquecidos con más méritos, y más avanzados que nosotros para con Dios, pues que nuestra vida es tan escasa en buenas obras, tan extraña al verdadero sentimiento cristiano, tan fria, tan perezosa y tan indiferente. Nosotros que fuimos llamados ántes que ellos al gran trabajo de la santidad, seremos tal vez á duras penas admitidos los últimos, y quizá despues de algunos años de purgatorio, si

(1) An oculus tuus nequam est quia ego bonus sum? (*Evang.*)

(2) Quoniam affectus, non tempus, respicitur, propterea omnibus æqualiter tribuitur merces salutis. (*Orig.*)